

[225]¹ Los alemanes no tienen suerte con Friedrich Nietzsche: no entonces, cuando le «dejaron hacer» durante diez años con «seriedad traicionera» y le silenciaron respetuosamente (en esos años, cuando una oposición comprensiva y ruidosa le habría hecho feliz), y menos hoy, cuando su «ruido extiende un manto en torno a sus pensamientos». Al primer silencio, el de la incompreensión total, siguió el ruido de la incompreensión aún más completa (perdonadme esta comparación), que Zaratustra llamó un «nuevo silencio». Hoy, cuando todavía tenemos cientos de artículos y decenas de folletos sobre él, parece que sabemos menos sobre lo que quería que antes, cuando el efecto secreto subterráneo de sus pensamientos, desapercibidos por el público, fue profundo en el pequeño círculo pequeño de sus primeros lectores silenciosos. ¿Es que ha hablado él tan ininteligiblemente? Pero quizás, [226] él no hablaba para hoy, tampoco quizás para mañana.

Lo que hasta ahora se ha escrito sobre él (exceptuó algunos artículos, por ejemplo, el ensayo de Peter Gast² y otros), se puede organizar fácilmente en cajones. Los artículos periodísticos estándar vienen en los más grandes: datos falsos y semifalsos recopilados superficialmente, extractos incoherentes e insípidos de las obras, hinchados con todos los eslóganes mal entendidos, que liberan al escritor y al lector de su propia reflexión; garabato artesanal, por inútil que sea tal garabato: cuanto más valioso, más valioso es el hombre sobre el que está escrito. Me gustaría exceptuar de todos ellos el ensayo de Georges Brandes³, cuando en 1888, fue el primero que públicamente habló sobre Nietzsche en lugares visibles e impartió sus conferencias en Copenhague, dando un paso importante por el que Nietzsche quedó profundamente agradecido. Pero, ¿por qué no pensó con más profundidad esta introducción tan elemental en el mundo del pensamiento de Nietzsche y la reelaboró con más cuidado antes de imprimirla en el «Deutsche Rundschau» y luego en el segundo volumen de sus «Ensayos»? ¿Y por qué, en el largo ensayo (el más largo de todo el volumen), hace un uso tan escaso de su propio espíritu? – Llegan los fanáticos de los enemigos: sin conocimiento de su forma de ser, de su evolución, de sus metas, malinterpretándolo con la mejor voluntad, juzgándolo, criticándolo, condenándolo desde uno de los muchos puntos de vista, contra los que Nietzsche luchó. Apoyados por el púlpito cristiano-

1 Las páginas que corresponden con el artículo original.

2 Desde primeros de septiembre de 1892 Peter Gast se ocupaba de la edición de las Obras Completas de Nietzsche y de escribir las correspondientes introducciones a sus obras, así como a descifrar el *Nachlass*. Aquí se refiere probablemente a su artículo en la revista «Nietzsche», en *Neue Freie Presse*, n. 10113, v. 19, 10, 1892. Ver R. F. Krummel, *Nietzsche un der deutsche Geist*, v. I, Berlín: Walter de Gruyter, 1998, p. 276.

3 Cf. la reciente edición bilingüe: Georg Brandes (1842-1927), *Forelæsninger om Friedrich Nietzsche (1888), Vorlesungen über Friedrich Nietzsche (1888) – Aristokratischer Radicalismus (1899-1890)*. Edición de Dahl, Gert Posselt. Basel: Schwabe Verlag, 2021, pp. 354-458.

conservador (Buddensieg⁴), o por la tribuna socialdemócrata (Eisner⁵ y Mehring⁶) o por el consejo de profesores de filosofía muy moral-idealistas apoyados por el Estado, (Ludwig Stein⁷, Carriere⁸, Achelis⁹ e tutti quanti), quienes están oficialmente comprometidos y personalmente predeterminados a malinterpretar tales «enseñanzas equivocadas», para proteger los santuarios más sagrados amenazados, llama a todos los seguidores del «ideal» y de la cultura a las almenas contra este moderno destructor de templos. El desafío de los enemigos es seguido como un merodeador por Herr Lürk¹⁰, quien hizo anunciar su ignorante panfleto, sin escrúpulos, moral y sensacionalista bajo un título de mal gusto: «Friedrich Nietzsche, el filósofo de la bestialidad», y que aquí, como en otras partes, como tipo de un golfillo literato, ordena sus insultos según la sensación que espera suscitar con ellos. – Le siguen [227] los músicos (Weigand¹¹, Przybyszewski¹²), que fantasean con el tema de Nietzsche en todo tipo de tonos y estados de ánimo, que luego ahogan irremediabilmente la brillante improvisación en las modulaciones y la maestría. Todos ellos conocen lo último de la sabiduría sobre Nietzsche y han dicho la última palabra sobre él en sus panfletos. Creo que no necesitamos ni esta sabiduría ni estas palabras, otra cosa sería si contásemos con expresiones, vivencias, testimonios, relatos, descripciones de convivientes, estudiantes, conocidos, compañeros, amigos que estuvieron cerca de él en las diferentes épocas de su vida o que se cruzaron en su camino y que ahora describen su personalidad y que podían informar de los pequeños y grandes rasgos de su personalidad. Todo lo que crece y prolifera en la rica literatura de memorias de Francia, tan poco buscado y rico alrededor de todas las personas importantes

4 Rudolf Buddensieg (1844-1908), historiador de la iglesia, escribe «Die Philosophie des Übermenschen», en *Die Grenzboten. Zeitschrift für Politik, Literatur und Kunst*, vol. 4, 1892, pp. 22-31, 79-88.

5 Kurt Eisner (1867-1919), redactor del *Frankfurter Zeitung*, escribe «Über und unter Nietzsche» en *Das Magazin für Litteratur*, año 62, n. 35, v. 2.9, 1893, pp. 555-560.

6 Franz Mehring, (1846-1919), periodista y escritor marxista, escribe «Bourgeois-Anarchistisches» en *Die neue Zeit*, año 12, n.22, v.21.2, 1894, pp. 673-677.

7 Ludwig Stein (1859-1930), rabino y profesor de filosofía, escribe «Friedrich Nietzsche's Weltanschauung und ihre Gefahren», en *Deutsche Rundschau*, vol 19, H. 6 y 8, 1893, pp. 392-419, 230-254.

8 Philip Moritz Carriere (1817-1895), escribe, «Jenseits von Gut und Böse», en *Allgemeine Zeitung*, n. 42, 1891.

9 Thomas Achelis (1850-1909), escribe «Nietzsche», en *Deutsche Worte*, año 14, Mrzo de 1894, pp. 175-186.

10 Hermann Türck (1856-1933), filósofo alemán, escribe el libro *Fr. Nietzsche und seine philosophischen Irrwege*. Dresden: Glöß, 1891, 72 pp. Cf. Krummel, *op. cit.*, p. 219

11 Wilhelm Weigand (1862-1849), especialista en lenguas románicas e historia del arte, escribe *Friedrich Nietzsche. Ein psychologischer Versuch*. München: Franz, 1893.

12 Stanislaus Przybyszewski (1868-1927), poeta polaco, escribió, *Zur Psychologie des Individuums*. I. Chopin und Nietzsche. Berlín: Fontane, 1892, 47 pp.

y de muchas personas insignificantes: una serie de estudios y dibujos a mano para un cuadro, material psicológico para una caracterización artificial. Donde tales cosas se encuentran en la literatura de Nietzsche, con bastante moderación, o son de segunda mano, mezcladas o distorsionadas, o son intentos torpes, tímidos, incoloros, sin vida, sin líneas nítidas. Al parecer, la cultura moral y el arte de la descripción psicológica no están suficientemente desarrollados en nuestro país. Las personas que son capaces de comprender los fenómenos psicológicos y describir lo que han visto son excepciones entre las excepciones: Nietzsche se queja, y con razón, de que en Alemania uno no tiene ni ojos ni oídos para estas cosas. Por último, ni siquiera admiten su valía: mucho más importante para los alemanes, incluso cuando traen a colación «recuerdos»¹³, es su propia persona, su propia opinión, su propio juicio, porque qué sería un relato sin un juicio: uno final, concluyente, por supuesto. Y así, incluso en los ensayos sobre Nietzsche escritos por conocidos personajes, oímos hablar mucho de los autores y muy poco de Nietzsche.

Los artículos, que la señora Lou Andreas-Salomé publicó sobre él desde 1891¹⁴ en distintas revistas y periódicos, parecen querer algo semejante. Estos ensayos, en los que se reflejan las impresiones subjetivas de una mujer sensible, eran gratificantes, porque ahí hablaba alguien, que Nietzsche había conocido, y porque él en tono personal habló de ello, en una forma que traicionaba la sutileza psicológica. Uno recibió estas contribuciones de una «amiga» [*Freundin*] sobre la figura de Nietzsche, con tanto más agradecimiento, cuanto que esta amiga fue la primera que rompió el silencio que guardaron todos sus amigos, y cuando habló por primera vez de Nietzsche como de un hombre del que parecía tener un conocimiento personal aparentemente cercano. Y aunque ni uno de todos estos artículos aportó nada sobre la naturaleza, la duración y el transcurso de esta amistad, la señora Lou fue tomada en su cara honesta como la amiga iniciada en el santuario de los secretos, y uno se acostumbró a interpretar sus artículos como revelaciones de los que le adoraban en su círculo más íntimo. A las objeciones que puso de manifiesto el señor Peter Gast, discípulo y amigo de Nietzsche, en el ensayo sobre «Zaratustra» y «Humano, demasiado humano»¹⁵,

13 Se refiere a los amigos de Nietzsche que publicaron sus «Recuerdos» sobre él, algunos de ellos a instancias de Elisabeth Förster-Nietzsche.

14 Cfr. L. Andreas-Salomé, *Friedrich Nietzsche*, en «Vossische Zeitung», nums. 2, 3, 4, los días 11, 18 y 25 de enero 1891; *Zum Bilde Friedrich Nietzsches. Eine psychologische Studie*, en «Freie Bühne», enero y febrero de 1891, pp. 64-68, 88-91, 109-112; en marzo y mayo de 1892, pp. 249-258, 483-496; *Ein Apokalyptiker. Über die Wiederkunftslehre Friedrich Nietzsches nebst Beigabe ungedruckter Briefe*, en «Das Magazin für Litteratur», 19 y 26 novembre de 1892; y *Ideal und Askese. Ein Beitrag zur Philosophie Friedrich Nietzsches*, en «Berliner Tageblatt», suplemento «Der Zeitgeist», n° 20, 15 de mayo de 1893.

15 El autor se refiere a las introducciones de Peter Gast a las obras completas de Nietzsche en las que trata de estos temas. Ver *Also sprach Zarathustra*, Leipzig: Naumann 1893, p. XXVIII y el

contra la interpretación de Nietzsche de la señora Lou, y a sus argumentos fundamentados con detalle contra su concepción de la persona de Nietzsche, no se le hizo ningún caso, como parece, incluso por la propia autora, porque ha elaborado un libro completo a partir de sus ensayos individuales, (*Friedrich Nietzsche en sus obras*, Viena: Karl Konegen, 1894), que se basa en la pretensión de no aportar impresiones y rasgos a una imagen, sino una imagen y no sólo una imagen, quizás la primera, [228] sino *la imagen* de Friedrich Nietzsche. Y la misma creencia que antes se expresaba en los estudios individuales, ahora se le da sin vacilar al cuadro terminado, como un fiel retrato pintado de la naturaleza: después de todo, la artista que lo pintó es una amiga, alguien que le ha conocido. - Quiero decir brevemente, que yo considero que esta imagen es falsa. Y porque por mi parte quiero evitar que sea fielmente venerada como auténtica, escribo estas líneas. Tal vez tenga derecho a hacerlo por el hecho de que, habiendo estudiado a Nietzsche durante años y estando ocupado durante casi un año con la edición de sus obras, he investigado en la historia de su evolución, lo que hasta ahora ha permanecido inaccesible a otros.

Los lectores de este libro me comprenderán, cuando digo, que la imagen que nos pinta la señora Lou, se parece a la verdadera imagen de Nietzsche, como la segunda de las dos fotografías que preceden al libro se parece a la primera¹⁶. Tal y como él aparece en esta segunda fotografía – una obra de arte de la que él mismo decía, que él no la deseaba a su peor enemigo -, es lo que ha pintado la señora Lou, y cuando ella estampó en su libro esta fotografía, que se parece más a un fugitivo convicto, que al poeta de Zaratustra, quería evidentemente dar una réplica fiel a la obra de arte de sus propias manos.

* * *

Dos preguntas previas antes de pasar al contenido como tal. Primera: ¿Era la señora Lou Andreas-Salomé una mujer que estaba en condiciones de escribir el libro que contiene la imagen de Nietzsche? Segunda: Cuando lo hizo, ¿había llegado el momento de escribir este libro? La competencia de describir ante los demás y sobre todo la imagen espiritual de Nietzsche -los principales rasgos de su individualidad intelectual, a partir de los cuales se puede comprender su filosofía y su desarrollo-, la fundamenta la autora tácitamente en su amistad

interesante prólogo de Peter Gast en, Friedrich Nietzsche, *Menschliches, Allzumenschliches. Ein Buch für freie Geister*. Zweite Auflage, Leipzig: Naumann, 1894, pp. I–XLVIII. El extenso prólogo de Peter Gast de julio de 1893 critica ya duramente, en pp. IX–XVIII, los artículos que Lou había publicado y cuyas ideas luego las expondría en su libro

16 Hace alusión a las dos fotografías que incluye el libro en su primera edición. EFN en su anotación en el libro critica el mal gusto que tiene LAS al incluir la fotografía de un Nietzsche enfermo y demacrado.

con Nietzsche: tácitamente, porque tampoco en su libro revela nada sobre esta amistad en sí al lector, que tiene derecho a sentir curiosidad al respecto, pero ella proporciona facsímiles de cartas de Nietzsche, extractos de cartas, cuenta sobre los viajes que hicieron juntos y estancias estivales, escribe sobre apuntes y dedicatorias, que él le había hecho, e informa sobre conversaciones, de sus vivencias y pensamientos más íntimos. Todo lo que trae a colación está diseñado para convencer al lector desprevenido de que el recuerdo de una amistad muy íntima y duradera está vivo aquí, y que una mano prudente evita y saca de los tesoros de una memoria rica y variada solo los más preciados. La relación misma es tan oscura, como lo es, según el juicio de la señora Lou, la mística del último periodo de Nietzsche. Sin embargo, para poder valorar las cartas y los documentos que transmite, sería conveniente aclarar un poco las cosas, incluso para el lector más comprensivo, pero al final le molesta que una timidez demasiado reverente determine a la autora a mantener en la oscuridad a ella misma y la historia de su amistad.

No sé lo que la señora Lou estaba pensando al no dar estas aclaraciones muy necesarias, que vienen dictadas por las exigencias más elementales de la honestidad literaria, pero estoy seguro de que un lector de buena fe se extraña de su libro, cuando él oye más tarde, que la autora, sin saber antes nada de él, conoce a Nietzsche en mayo de 1882 en Roma y después de un corto viaje juntos desde el Lago Mayor hasta Basilea y de otros en el verano a Tautenburg en Turingia, [229] y en el otoño que pasan juntos en Leipzig semanas, ya en noviembre del mismo año ha desaparecido de la vida de Nietzsche. La relación fue breve, la separación inmediata y definitiva. - Una amiga común, que conocía que Nietzsche buscaba ansiosamente a personas a las que él como discípulos podía abrirles directamente el nuevo mundo de ideas que crecía en él, se lo había presentado a la señorita Lou Salomé¹⁷. Después de las entusiastas descripciones de esa amiga, Nietzsche debía creer, lo que siempre estuvo tan dispuesto a creer, a pesar de todas sus decepciones, que por fin se había encontrado un ser capaz de comprender completamente su filosofía. Con la amabilidad desbordante propia del fervor más íntimo, y la devoción generosa, transfiguradora, que hacía de él un amigo tan generoso, la recibió con la intención de conducirla imperceptiblemente paso a paso en los misterios de sus pensamientos. La decepción fue completa y llegó tanto más rápidamente cuanto más doradas habían sido las primeras ilusiones: no encontró lo que él se había propuesto; no podía hablar con ella de lo que más le conmovía, y así llegó la separación (dejo aparte asuntos personales de segundo orden) y la ruptura, aparentemente repentina a la manera de Nietzsche, porque la Señorita

17 Alusión al encuentro que tuvo lugar en Roma por intermediación de Malwida von Meysenbug a finales de abril de 1882.

Salomé malinterpretó a Nietzsche, como hoy lo hace la Señora Andreas-Salomé. Lo mucho que ella le malinterpretó entonces y lo lejos que quedó de su ser más íntimo, lo demuestra ahora plenamente su libro, ese aparente monumento a una larga y agradecida amistad, que en realidad es el testimonio de un largo y profundo distanciamiento, quizá en el fondo producto de una secreta e íntima enemistad.

Lo que ella llama la experiencia típica de Nietzsche, un giro rápido y apasionado hacia una nueva causa, una nueva creencia, y luego un repentino alejamiento amargo e inmotivado, este su *aperçu* básico para explicar su personalidad, es lo que experimentó en él la propia Señora Lou; sólo que aquí, como en las crisis de sus procesos de pensamiento, no ve sus motivos más íntimos y llama inmotivado a todo aquello cuyos motivos no comprende.

Después de todo, la Señora Lou no nos puede ofrecer más que fantasías subjetivas. La imagen que crea procede de su imaginación y de algunos recuerdos empañados por estados de ánimo personales, no de estudios hechos sobre su vida. Sin conocimiento de su vida anterior y posterior, en posesión de un escaso material epistolar, rellena las lagunas de su conocimiento con suposiciones quizá ingeniosas, pero ciertamente falsas. Su renuncia a una descripción personal más detallada de su vida no es tan voluntaria como dice al principio, donde habla en tono despectivo de experiencia «externa» y de «cáscaras vacías»¹⁸, «de las que el espíritu se ha liberado»(!). Tuvo que prescindir de una biografía: los pocos lugares en los que se compromete a dar datos e información biográfica están llenos de errores y equivocaciones, que pueden ser insignificantes en el detalle, pero que en su conjunto revelan lo incierto de los cimientos sobre los que la autora ha construido su edificio.

La segunda pregunta: suponiendo que la Señora Lou fuese apta para su tarea en todos los aspectos, ¿era ya el momento de escribir este libro? – ¿Se construye una casa sin tener los cimientos? Sin embargo, siguen faltando casi completamente los documentos que proporcionan información sobre la personalidad de Nietzsche, especialmente sobre su desarrollo y sus metas. No se sabe casi nada de sus relaciones humanas, [230] de sus amistades (era amigo en un sentido tan pleno y rico que la pobreza de hoy apenas conoce ya, la amistad, tal como él la entendía y practicaba, era una parte de su filosofía),

18 Kögel hace referencia a uno de los primeros pasajes de su libro, en el que trata de explicar la relación de lo interior con lo exterior en Nietzsche: «Quien, por lo demás, quisiera partir de las vivencias exteriores de Nietzsche a fin de comprender su interior, tan solo retendría en su mano una cascara vacía de la que se ha esfumado el espíritu. Porque de Nietzsche puede decirse que, en lo referente a lo externo, no vivió nada: todo su vivir consistió en algo tan profundo e interiorizado que solo se revela en el diálogo, de persona a persona, y en los pensamientos de sus obras». Lou Andreas-Salomé, *Friedrich Nietzsche in seinen Werken*, Viena: Konegen, 1894 [Tr. esp. *Friedrich Nietzsche en sus obras*, Barcelona: Minúscula, 2005] El prólogo está fechado el 30 de septiembre de 1888. Citamos por la traducción española con las siglas FNO, p. 55

de sus cartas, que son fundamentales para el conocimiento de las partes más importantes de su evolución espiritual (ante todo de la Universidad hasta el final de la época de Basilea), de sus escritos solo lo que ha publicado por él mismo en el transcurso de una evolución tormentosamente rápida, quizás inhibida por la enfermedad. Sin embargo, se sabía que todo esto ya no iba a estar por más tiempo inaccesible; se sabía que la hermana de Nietzsche preparaba una biografía sobre su hermano, de la que se espera una descripción amorosamente detallada de su vida y del rico material de la familia y del viaje del amigo cercano en cartas, apuntes y documentos de todo tipo de información de inestimable valor, también para sus transformaciones interiores. Se sabía también que en breve se publicarían los estudios hasta ahora no publicados, proyectos y escritos de Nietzsche, todo lo que es importante para el curso de su desarrollo, y que las publicaciones más importantes, especialmente las de su última etapa, que hasta ahora se habían interrumpido de repente, se editarían inminentemente. Es difícil pensar en un momento peor para publicar un libro, «Friedrich Nietzsche *en sus obras*», en vísperas de tales publicaciones que nos proporcionarán trabajos completamente nuevos y adiciones significativas a los antiguos. ¿Por qué ha escogido la Señora Andreas-Salomé este momento? ¿Para qué esta prisa? ¿Quería ella anticiparse a alguien? ¿Temía llegar demasiado tarde? Pero un libro sobre Nietzsche no llega demasiado tarde, aunque sólo llegue en el nuevo siglo. Ciertamente, el libro que ella ha escrito y su imagen de Nietzsche, que llegarían sin embargo más tarde, demasiado tarde, habría que reescribirlos, redibujarlos. Por supuesto: volver a aprender, volver a escribir, volver a describir, eso es difícil, pero imposible para la mayoría de las mujeres. Así, se ha privado voluntariamente de la posibilidad de colmar las lagunas de su conocimiento y de poder utilizar estas nuevas exclusiones. Lo que construye a partir de su propio conocimiento debe ser necesariamente unilateral, fragmentario y falso.

Doy un par de ejemplos que tengo a mano. Ella nos da una descripción de la época de Basilea sin conocer el escrito sobre «La filosofía en la época trágica de los griegos»¹⁹, que es tan significativo para el desarrollo de Nietzsche como *El nacimiento de la tragedia*, puesto que muestra la estrecha conexión de sus estudios filológicos estrictos con los puramente filosóficos, lo mismo que *El nacimiento de la tragedia* había surgido de una combinación de filología y estética, que no se había experimentado antes. – Ella afirma, que Nietzsche nunca trató en profundidad las cuestiones epistemológicas antes de su tercera época, porque desconoce que la «La filosofía en la época trágica de los griegos» se ocupa predominantemente de tales cuestiones, y porque no está familiarizada con el extenso fragmento, «Verdad y mentira en

19 OC I 571.

sentido extramoral», de mediados de los años setenta, en el que ya se pueden encontrar los posteriores puntos de vista epistemológicos de Nietzsche en todos sus rasgos fundamentales.- Ella afirma, que las opiniones de la primera época de Nietzsche no estaban tan alejadas de su posterior reivindicación de la esclavitud y la tiranía, y no sabe que una continuación del *El nacimiento de la tragedia* sobre «el Estado griego», escrita a principios de 1872, presenta estas reivindicaciones posteriores casi con las mismas palabras. – Ella convierte al Nietzsche de su primera época en un partidario independiente de la metafísica de Schopenhauer [231] con su glorificación del ideal budista de la ascesis, de la negación de la voluntad y de la «renuncia de la vida», mientras que una descripción fundamental debería separar muy cuidadosamente, lo que Nietzsche asume de Schopenhauer simplemente y en qué se aparta de él a partir del principio. La negación de la voluntad budista y la renuncia de la vida, por ejemplo, las ha superado ya Nietzsche en *El nacimiento de la tragedia* y él contrapropone un nuevo ideal, que resume en la fórmula de lo dionisiaco, como una nueva divinidad. – La Señora Lou llama al tránsito del primero al segundo periodo, contradiciendo los hechos, un «cambio de opinión repentino», porque ella desconoce la cantidad de indicaciones epistolares y literarias, que anuncia el nuevo ideal emergente mucho antes, y porque pasa por alto obstinadamente todas las ideas que apuntan a tal giro en los escritos impresos de la primera época. –

La señora Lou sigue afirmando, que también este cambio repentino de Nietzsche «partió» de su relación personal con Rée, aunque había sido preparado mucho antes y había progresado mucho durante la soledad de Klingenbrunn²⁰, y se había completado en todas sus características fundamentales cuando Nietzsche en noviembre de 1876 entró en un contacto más estrecho con Rée en Sorrento. Él mismo escribe sobre ello en mayo de 1878 a un amigo: «en la concepción de mi “filosofía *in nuce*”: ésta estaba *lista* y en buena parte confiada al papel cuando le conocí [a Rée] más íntimamente en el otoño de 1876»²¹. Pero la Señora Lou insistió en que el librepensamiento de Nietzsche definitivamente era culpa de Rée, y no le han enseñado nada mejor las refutaciones claras y concisas de Peter Gast²²: Rée sigue siendo el espíritu guía de este lazo de amistad, la mente aguda de los dos, el teórico

20 Klingenbrunn, una diminuta aldea de la Selva Bávara a la que había huido, procedente de Bayreuth, durante el verano de 1876. Cf. la carta de Nietzsche a su hermana, 6 de agosto de 1876, CO III 170.

21 Carta de Nietzsche a Erwin Rohde, poco después del 16 de junio de 1878: «Por cierto: búscame siempre sólo *a mí* en mi libro y no al amigo Rée. Estoy orgulloso de haber descubierto sus magníficas cualidades y aspiraciones, pero él *no* ha tenido *la más mínima* influencia en la concepción de mi “filosofía *in nuce*”: ésta estaba *lista* y en buena parte confiada al papel cuando le conocí más íntimamente en el otoño de 1876». CO III 289.

22 Ver nota 14.

(mientras que Nietzsche saca solo las consecuencias prácticas de teorías ajenas), el que, impedido por su enfermedad, no podía trabajar científicamente y realmente no podía seguir trabajando, porque prefirió exponer ideas importantes en lugar de la investigación científica. Nietzsche se encuentra a sí mismo «hechizado» y busca, «en una estrecha asociación con otro y sus ideas renunciar a su propio yo», ser introducido por Rée en los positivistas y moralistas franceses (a quienes conoce desde hace mucho tiempo), y el libro de Rée *El origen de los sentimientos morales*²³, sobre el cual se «apoya» Nietzsche en *Humano, demasiado humano*, determinaría entonces «en cierta medida su credo positivista»²⁴. Pero con este Rééalismo inventado por la Señora Lou, la verdad se vuelve del revés. Nunca Nietzsche pensó menos en renunciar a sí mismo que cuando finalmente lo había encontrado y estaba a punto de profesar un «nuevo ideal y meta que ninguno tiene, que casi nadie puede comprender, y al que ahora ha de bastar una pobre vida humana». Rée nunca ha tenido un determinado influjo sobre Nietzsche: Nietzsche nunca ha sido positivista en el sentido en que sostiene la Señora Lou para el solitario, aunque haga un esfuerzo honesto (¿o deshonesto?) para que lo sea a la fuerza mediante una sabia selección e interpretación de ciertos pasajes y una ocultación aún más sabia de muchos otros. Esa transformación había tenido lugar por una necesidad interior sin Rée; pero cuando se completó, Nietzsche eligió a Rée entre sus amigos como el que estaba más cerca de estas nuevas ideas y, como era su costumbre, trató de buscar lo que tenían en común (que ciertamente no era todo) [232] en una amistad espiritual. Que Nietzsche fue la figura determinante y la que propició esa amistad es algo que sólo ignora la señora Lou, que, en una rara disipación de la distancia intelectual, sitúa a Rée por encima de Nietzsche y parece escribir esta larga sección de su libro (quizá todo el libro) *in majorem Réei gloriam*. Rée, cuyo libro *El origen de los sentimientos morales* surgió durante la estancia común en Sorrento, (un hecho que la Señora Salomé sigue ocultando después de las correcciones de Peter Gast: ella lo había datado un poco antes), lo sabía, cuando él dedicó su libro al amigo con las palabras: «Al padre de este escrito su madre agradecida», como él había dedicado sus «Observaciones psicológicas»²⁵ al señor Friedrich Nietzsche, «al productor de la fuente de su creación posterior». Finalmente la Señora Lou interpreta el aforismo 273 de *La gaya ciencia*, «Amistad

23 Rée publica en 1877 su libro: *El origen de los sentimientos morales*

24 «Pero de importancia aún más desmedida fue para él la segunda obra de Rée: *El origen de los sentimientos morales* (Chemnitz, Ernst Schmeitzner, 1877), que, en cierta medida, determinó durante el periodo siguiente la profesión de fe positivista de Nietzsche». FNO, p.158.

25 En el verano de 1873 cuando conoció a Nietzsche en Basilea a través de su amigo común Heinrich Romundt, le había enseñado el manuscrito sin terminar del libro *Observaciones Psicológicas*, (*Psychologische Beobachtungen*), que publicaría de forma anónima en 1875.

estelar»,²⁶ en el que Nietzsche conmemora su alianza con Richard Wagner con palabras tan transfiguradoras y adornadas por la memoria (este aforismo según el primer plan de Nietzsche formaba el lema introductorio del pequeño escrito *Nietzsche contra Wagner*), como palabras de despedida de Rée: pero Nietzsche no pensaba, cuando escribió este aforismo a comienzos de 1882, que era una despedida de Rée. Este ejemplo es uno de los muchos en los que la señora Lou con soberana arbitrariedad interpreta las ideas de Nietzsche a su gusto y conforme a las necesidades de sus construcciones arbitrarias.

Quiero ahora fijarme solo en dos puntos, de lo que la autora fabula sobre el tercer periodo. Primero: la cuarta parte del Zarathustra se completa en la primavera de 1885, «ya escrito al borde de la locura», porque la señora Lou, que lo mantuvo antes por una obra de la última época, ha extraído pasajes, que deben probar, que Nietzsche tuvo que deslizarse directamente desde aquí hacia el desvarío. Segundo: en el *Crepúsculo de los ídolos*, siente con una sutileza fatal «la pasión tremulante de una empresa gigantesca, un agotamiento en el que se mezcla la expectativa que ha de venir»²⁷. En el otoño de 1888, la autora, que estaba íntimamente informada sobre esto y todo lo demás, nos dice, «después de completar el primer libro de la “Transvaloración de los valores” (“de la voluntad de poder”), que todavía no se había publicado, Nietzsche creía haber finalizado su obra, al menos temporalmente». Y el *Crepúsculo de los ídolos*, que para ella (a causa de la fecha del prólogo escrito un mes más tarde) es la continuación del primer libro de la transvaloración de los valores, «aparentemente ha sido escrito bajo ese estado de ánimo propio de cuando se ha llegado al final (¡) y simplemente se espera escribir lo definitivo». Todo esto son burdos errores, que ella fácilmente hubiera podido evitar, si se hubiese molestado solo un poco en lo que se ha conocido sobre Nietzsche al margen de sus propias fantasías. El *Crepúsculo de los ídolos* no ha sido escrito *después* sino *antes* de la transvaloración de los valores: como el mismo Nietzsche dice, como un reposo, como un esparcimiento de la enorme obra de la transvaloración de los valores, en la que él trabajaba desde hacía años y eso todavía pesaba sobre él como un oscuro signo de interrogación y un gran trabajo por dominar, cuando saltó por un momento al sol de la ociosidad del *Crepúsculo de los ídolos*. Nietzsche dice eso claramente para todo aquel que puede leer en el prólogo citado de la Señora Lou, y el mismo *Crepúsculo de los ídolos* revela aún más claramente para todo el que se ha ocupado de las ideas de la última época de Nietzsche, que no se trata en absoluto de un agotamiento [232] de días festivos y atardecer, sino que anuncia abiertamente

26 OC III 831. El párrafo al que hace referencia es el 279 del Libro cuarto en las ediciones actuales.

27 FNO, 316. Ese mismo estado anímico se manifiesta en los *Ditirambos de Dioniso*, que son de la misma época (1888) y se llevan a la imprenta después de la cuarta parte de *Así habló Zarathustra*.

la obra siguiente, la transvaloración de los valores, cuyas ideas anticipa en muchos pasajes. Medio año después del libro de la Señora Andreas-Salomé ha sido publicado en el volumen 8 de la *Obras Completas* de Nietzsche ese primer libro de la transvaloración de los valores, desde el que *ella* hubiese podido ver, que Nietzsche, en ese otoño tan rico y tan fatídico, estaba muy lejos en su estado de ánimo de «estar acabado», y que ese primer libro es solo la primera de las cuatro partes de su obra principal, antes del final de la cual no debió pensar en descansar.

Es suficiente con estos ejemplos, cuya serie se puede prolongar ilimitadamente. Si yo quisiera decir todo lo que puede decirse contra este libro, y quisiera contradecir todo lo que se puede contradecir con hechos y testimonios, entonces debería escribir un libro, tan grueso, como el que se refuta a sí mismo; pues no conozco ningún punto principal y sólo algunos puntos menores que no necesitan ser contradichos. Para eso habría que disponer ya de los documentos que todavía no se han impreso, especialmente la segunda parte de las obras de Nietzsche: por ahora debe bastar con señalar enfáticamente lo que luego quedará claro para todos, que esta imagen no es una imagen, sino una fantasía.

* * *

Pero yo no puede negarme a trazar los rasgos principales de esta imagen con un par de pinceladas: hablan un lenguaje tan claro.... Según la Señora Lou, Nietzsche era un debilucho patológico (*krankhafter Schächling*), que, con refinada exaltación, deleitándose en una eternamente repetida autolesión, dionisiza la engañosa embriaguez de la fuerza heroica y quisiera hacer pasar su agitado rubor por un signo de buena salud. En el fondo de su ser es una naturaleza sin armonía, turbada, en la que se despedaza una «pluralidad desconectada» de impulsos antagónicos y se esparce a los cuatro vientos. Es un tipo de una naturaleza decadente en la que se encarna la anarquía de los instintos, sólo se soporta a sí mismo suprimiendo violentamente todos los demás impulsos a favor de *uno*, que él en un violento ascenso fuerza a los otros a un heroísmo tiránico con la mitad de su ser dividido y al mismo tiempo con un fervor excesivo se pone de rodillas ante este poder de los Titanes, que él mismo idolatraba. Toda su historia es una historia de sufrimiento, la autopaciencia de un enfermo que siempre anhela un nuevo dolor como única fuente de fortaleza. De este modo, se tambalea en cambios bruscos e inmediatos, en eternos cambios de actitud entre las más contrarias opiniones, pasiones y aversiones, se lanza con un vertiginoso *salto mortale* desde puntos de vista y sentimientos que se encuentran en él tan suavemente como una piel, solo por el deseo irresistible en su oposición y finalmente se derrumba, después de que se ha extraviado, en

el eterno enigma de una mística, que necesariamente debía terminar en locura, cuando las fuerzas del entendimiento son espoleadas por ella violentamente. La imagen del superhombre no es más que una mera apariencia estética, eternamente inaccesible, nunca realizada, embriagada visión de un fanático orgiástico que se ha hundido en el exceso de dolor. En el fondo no ha hecho más que extender sus propios estados mentales patológicos a principios del mundo y al mismo tiempo ha escrito con un bello estilo.

Todo esto se hila psicológicamente en una atmósfera azul, no, gris [234], desde una atmósfera sofisticada de tendencia psicológica; a partir de unos pocos *aperçues* y abstracciones preconcebidas, la señora Lou construye un armazón de alambre de maniquí, muy abstracto y gris. Le viene de perlas al positivismo: ella lo comprende reduciendo la vida más rica en un par de fórmulas planas e insignificantes. En el fondo, reduce a Nietzsche a una fórmula: una fórmula de idiotas. - Todo es unilateral, torcido, distorsionado, una caricatura de esta figura: exagera en exceso los rasgos que le convienen, oculta y debilita lo que quizás ve correctamente desde perspectivas equivocadas.

La Sra. Lou, maestra en este tipo de estilo, es casi más interesante que por lo que dice, por lo que oculta. El lector no llega a ver nada de las grandes partes de la personalidad de Nietzsche: nada de la nobleza de su ser, para quien estaba tan alejado de todas las aspiraciones a poses elevadas y aspectos heroicos; nada de la indiferencia despreocupada, casi alegre, con la que aceptó sus terribles sufrimientos durante tantos años; nada de la soleada frescura del talante heroico-idílico del que tan bellamente habla en el aforismo «Et in Arcadi ego» (*El viajero y su sombra*)²⁸ y que se esparce como una mañana plateada y brillante por períodos enteros de su vida y obra; nada de la calidez placentera y vigorizante del alma de su amigo, que tuvo un efecto tan inspirador y edificante en todos a los que se les permitía acercarse a él, y que ha hecho que incluso hoy en día los adversarios abiertos de su filosofía, confiesen que recibieron de él las sugerencias más profundas y cautivadoras de su vida; nada de esa hermosa combinación de una ternura íntima con una grandeza que levita sin esfuerzo y que ha tomado forma monumental en el todavía inédito himno grandioso «A la amistad»²⁹, su obra maestra musical; nada de lo que había en él de fuerte, sano, varonil y heroico, en el mejor sentido de la palabra, resumiendo, nada de lo que despierta la vida en su ser y en sus obras y garantiza los ulteriores efectos vivos de su obra.

28 OC III 455.

29 El «Himno a la amistad» (*Hymnus an die Freundschaft*) lo compuso Nietzsche el 29 de diciembre de 1874, un dueto para piano, pensado como el himno de una futura comunidad, *Germania*, formada por sus amigos. Es esta misma melodía la que trabajaría ocho años más tarde, en 1882, para musicalizar el poema de Lou Andreas-Salomé, *Gebet an das Leben* (Oración a la vida).

Pero es precisamente esta «obra» lo que niega la Señora Lou, porque su conclusión final es: un espectáculo muy interesante, excéntrico-patológico que finalmente, a una buena distancia del final, se vuelve psiquiátrico, un espectáculo angustioso para los europeos cansados, ¡nada más! Por eso exagera hasta el absurdo la frase de Nietzsche, de que toda filosofía contiene los actos personales de su creador (el nietzscheano solo ve en ella los actos personales de un enfermo), por eso toda su obra equivale a destruir este trabajo, por el cual Nietzsche aceptó su vida tortuosa y la soportó heroicamente, por ello conduce con una voluntad atroz por todo lo que sus escritos contienen de pensamientos, descubrimientos y teorías sobre el pasado y desarrollo de la historia humana, y todo lo que ella plantea en términos de nuevas esperanzas, metas e ideales para el futuro, retrocede exclusivamente a una interpretación presuntuosa de las condiciones de su interior enfermo; porque «para él, la cuestión fundamental no era explicar la historia psicológica del género humano, sino cómo puede entenderse la historia de su propia alma como historia de toda la Humanidad»³⁰. Así que todo lo que pudiera haber de positivo en sus pensamientos sobre los valores formadores de vida se evapora en una ilusión engañosa, en el sueño embriagador de un cerebro febril. Y es por eso por lo que este libro de una «amiga» es el libro más peligroso que podría escribirse no *sobre* Nietzsche sino *contra* Nietzsche; y tanto más peligroso, porque lo adora por fuera y [235] aparentemente no quiere hacerle daño, solo quiere explicar. Pero nosotros, los hombres, no queremos dejar que Nietzsche, el luchador y el guerrero, esa figura orgullosa y libre, sea escamoteado en nosotros por las artes y trucos de una psicología-femenina neurótica.

30 FNO, 248.